



**EL DILUVIO UNIVERSAL
VERSION SUMERIA**

Herbert Oré Belsuzarri

AUTOR



Herbert Oré Belsuzarri

M.:M.: de la Gran Logia Constitucional de los AA.: LL.: y AA.: Masones de la República del Perú.

Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón 14° Supremo Consejo Hispano Confederado del Grado XXXIII para la República del Perú.

Patriarca Gran Conservador 33° Gran Orden Egipcio del Gran Oriente de Francia 1862, Rito Antiguo y Primitivo de Memphis - Misraim, Soberano Gran Consejo.

Autor y escritor de libros, artículos y monografías que son publicados en diferentes medios.

Edición de la Revista
Dialogo Entre Masones

EL DILUVIO UNIVERSAL - VERSION SUMERIA.

El diluvio fue descrito en la biblia, en el Popol Vu, en las tradiciones orales de los Incas, en Colombia los indios Chibchas también conservan el recuerdo de una gran inundación, en Ecuador sería dos hermanos los que escaparon del diluvio subiendo a una alta montaña, los araucanos y los Yamana de Tierra de fuego comparten similares tradiciones.

Y también entre los indios Inuit de Alaska existe una leyenda referente a un gran diluvio que se extendió por toda la Tierra. También los Luisenos de la baja California y los Dakotas comparten parecidas historias, Los Chickasaws aseguraban que el mundo había sido destruido por el agua "pero una familia se salvó junto con una pareja de cada especie animal"



Diluvio Universal - Miguel Angel

En un lugar tan distante de los anteriores como el bosque tropical malasio, los chewong también creen en el diluvio universal, y en Laos, al norte de Tailandia, existe la leyenda de unos seres llamados los Thens, que provocaron el fin de una era creando un diluvio del que sólo se salvaron tres grandes hombres y varias mujeres, a bordo de una lancha. Asimismo los karins de Birmania poseen unas tradiciones muy

parecidas, y en Vietnam se especifica que esos hermanos, hombre y mujer, iban acompañados de una pareja de cada especie animal.

En la India védica encontramos a un Noé llamado Manú, que avisado por Visnú que iba a desencadenarse un diluvio. Le envió una gran barca, con órdenes de instalar en ella a una pareja de cada especie viva y las semillas de cada planta, y luego subiera el mismo a bordo....

Para la ciencia moderna también existió un gran diluvio, se han encontrado pruebas en fósiles que lo evidencian además de estratos geológicos que dan fe de la existencia de una inundación de carácter casi global. Según se cree, después de miles de años de época glacial, y con medio globo cubierto por las nieves, por alguna razón se produjo una descongelación anormalmente rápida que condujo a crecidas e inundaciones inmensas, acabando con la mayoría de la incipiente Humanidad, dejando a los supervivientes con un recuerdo imborrable, transmitido como tradición oral convertido en leyenda.



Y si de veras hubo un diluvio, ¿Existió también un arca?. Si nos guiamos por la Biblia encontramos que: "Y Dios dijo a Noé...Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero". (Génesis 6:14-16)

Y como para la mayoría de los estudiosos un codo equivaldría a 45 cm., esto nos da una embarcación de 135 m. de largo por 22,5 de ancho y 13,5 m de alto. Desde luego sería un barco enorme, el mayor construido hasta que se hicieran de hierro, pero ¿sabrían hacerlo? De acuerdo con la Biblia contaron con la ayuda de Dios, y ya la proporción largo/ancho de seis a uno la haría perfecta para soportar tormentas y sería casi imposible de volcar, de modo que con ese sólo dato podemos imaginar que el resto estaría igualmente bien pensado para soportar los 371 días que duró la travesía.

Pero ¿Habría sitio suficiente? El arca contaría con 9000 m² y 45540 m³, equivalentes a 569 vagones de mercancías modernos. Si hubiera que meter a una pareja de cada animal, encontraríamos que con 35.000 animales se podría cumplir la misión divina- Pero si queremos ser misericordiosos y cargar con todas las variables y especímenes posibles, incluyendo los ya extintos, entonces cargaría unos 50.000 individuos.

Como no todos son grandes como un elefante, e incluso no tendrían que estar en su edad adulta, se tomaría como tamaño medio el de una oveja. Así llenaríamos tan sólo el 37% del arca, dejando el resto para comida y espacio vital. Es decir el proyecto era viable.

Y para la recolección de tantas especies si habría sido necesaria la ayuda divina tal como dice la Biblia, y para su cuidado, con tan solo 8 personas, solamente sería posible si los animales permanecieran en un estado de letargo.

De modo que parece que sí existió un diluvio, y es posible que también existiera uno o varios Noé que salvaron a la Humanidad y a los animales de la extinción, aunque para todo ello necesitaran de la ayuda de Dios.

En los últimos años, se ha cuestionado una serie de hechos históricos, por ejemplo que la civilización más antigua es la Sumeria y no la egipcia, porque ellas son posteriores, incluido las del Indostan. En América del Sur, concretamente en el Perú se tiene en proceso de estudio las pirámides de la cultura Caral, cuya antigüedad es similar a la sumeria y también la tecnología y los principios aplicados en ella. De otra parte la escritura cuneiforme de los sumerios, ha dejado suficiente información para considerar una fuente histórica importante, sin dejar de ser ya la más importante, debido a que es la forma escrita más antigua de la especie humana, de ella extraemos la narración del diluvio por denominarlo de alguna manera lo llamaremos la versión sumeria.

Esta versión nos trae nuevamente lo que otros ya trataron cuando leían la biblia, la posible presencia de seres venidos de otros mundos a la tierra, la posible intromisión sobre el ADN de los primigenios habitantes de la tierra y otros nuevos aspectos de la civilización, que puede perturbar algunas creencias, pero que las evidencias antropológicas y arqueológicas no pueden soslayar.



“En aquel tiempo el rey Ziusudra, el ungido [...], construyó un refugio redondo [...]. Cada día tenía un sueño, y pedía al cielo y a la tierra que le fuera interpretado [...]. Ziusudra, estando a un lado de un muro, escuchó: ‘¡Sitúate a la izquierda, junto al muro!’ (le dijo el dios). ‘[...] Debo hablarte a través del muro. Escucha bien mis instrucciones. Tendrá lugar un diluvio en los lugares santos causado por nosotros [...] y de este modo la semilla de la humanidad será destruida [...]. La sentencia es definitiva y es una decisión de la asamblea [...]’

“Se cernieron los vientos malignos y la tempestad. El diluvio durante siete días y siete noches inundó los lugares santos. El viento maligno zarandéo el arca en la gran extensión de agua, posteriormente salió el dios Sol llevando la luz al cielo y la tierra. Entonces Ziusudra hizo una abertura en el arca y el dios Sol entró con su luz. El rey Ziusudra se presentó ante el dios Sol, besó la tierra, sacrificó bueyes y muchas ovejas [...].

‘Invocad la vida del cielo y de la tierra [...]. Invocad los dioses An y Enlil [...]’. La ruina se alzó de la tierra y desapareció. El rey Ziusudra se presentó ante An y Enlil, besó la tierra. An y Enlil dieron a Ziusudra y su mujer la vida semejante a un dios. Le concedieron la vida perpetua como a un dios. En aquel tiempo el rey Ziusudra, quien en el año de la destrucción había conservado la semilla de la humanidad, marchó a vivir a un país extranjero, al país de Dilmun, donde nace el Sol”.

Entendiendo las enigmáticas palabras grabadas en piedra de los días antes del diluvio por los sumerios, el rey asirio Asurbanipal, a lo largo de la diversificada literatura de la antigua Mesopotamia, encontraba aquí y allí referencias a un diluvio que barrió la Tierra. Cuando los eruditos lo encontraron, se quedaron dudando ¿Sería el relato bíblico sobre el diluvio no un mito o alegoría, sino el registro de un evento verdadero y no recordado sólo por los hebreos?. Además de eso, aún esa única sentencia en la inscripción de Asurbanipal estaba llena de sorpresa científica. Ella sola confirmaba que había existido un diluvio, también declaraba que por haber sido enseñado por el Dios de los Escribas, el rey era capaz de leer inscripciones antediluvianas, "las enigmáticas palabras grabadas en piedra de los días antes del diluvio". Entonces, eso sólo podía significar que aún antes del diluvio ya había escribas y talladores,

idiomas y escritura, que había existido una civilización en los remotos antediluvianos.



Grabado de la narración del diluvio.

Ya era bastante traumático que los eruditos sean obligados a reconocer que las raíces de nuestra moderna civilización occidental no estaban en Grecia o Judea del primer milenio a.C., en la Asiría y Babilonia del segundo milenio a.C. y ni aún en Egipto del tercer milenio a.C., sino en la Sumeria del cuarto milenio a.C. Ahora la credibilidad científica tendría que volver aún más hacia atrás, hacia una época que hasta los sumerios llamaban los "viejos días" hacia una enigmática era "antes del diluvio".

Sin embargo, todas esas revelaciones chocantes deberían ser noticia vieja para cualquier persona que se tome el trabajo de leer las palabras del Viejo Testamento dentro de su verdadero significado: después que la Tierra y el cinturón de asteroides fueron creados (El Rak'iba, o Cielo del Génesis), la Tierra tomó forma, se creó " Adán" y el hombre fue colocad en el Jardín que quedaba en el Edén. Sin embargo, por intermedio de las maquinaciones de una brillante "serpiente" que se atrevió a desafiar a Dios, Adán y su compañera, Eva, adquirieron un cierto conocimiento que no debían poseer. Ante eso, el Señor, hablando a seres cuyos nombres no aparecen en la Biblia, se preocupó con la posibilidad de que

el hombre, "como ya es uno de nosotros", podría también servirse del Árbol de la Vida y comer y vivir para siempre. Así:

Él proscribió al hombre
Y colocó delante del Jardín del Edén
Los Querubines y la llama de la Espada Fulgurante
Para guardar el camino del Árbol de la Vida.

De esta forma, Adán fue expulsado del maravilloso pomar que el Señor había plantado en el Edén, para de ahí en adelante "comer las hierbas del campo" y obtener su sostén "con el sudor de su rostro". Y Adán "conoció a Eva, su mujer; ella concibió y dio a luz a Caín... y también dio a luz a Abel, hermano de Caín. "Abel se hizo pastor de ovejas y Caín cultivaba el suelo". Así, la afirmación que la Biblia hace sobre una civilización antediluviana sigue dos líneas, comenzando con la de Caín.

Después de asesinar a Abel, Caín fue proscrito para el este, para la Tierra de Nod, la "Tierra de las Migraciones". Allá su mujer dio a luz a Enoc un nombre que significa "fundación". La biblia explica que Caín "se hizo un constructor de ciudad" cuando su hijo nació y "dio a la ciudad el nombre de su hijo, Enoc". (La aplicación del mismo nombre para una persona y la ciudad asociada a él fue una costumbre que prevaleció a lo largo de toda la historia de la Antigüedad del Oriente Medio.)

La línea de Caín continuó con Irad, Mavíael, Matusalén y Lamec. El primer hijo de Lamec fue Jubal - nombre que en el hebraico original (Yuvat) significa "el tocador de flauta". Como explica el Libro del Génesis, él fue "el padre de todos los que tocan la lira y charamela".

Un segundo hijo de Caín, fue Tubal Caín, "fue el padre de todos los laminadores en cobre y hierro". Lo que aconteció con ese habilidoso pueblo del este en la tierra de Nod nos quedaremos sin saberlo, pues el Viejo Testamento, considerando maldita la línea de Caín, pierde todo el interés en dar la lista de su genealogía y su destino.

El Libro del Génesis, en su Capítulo 5, vuelve Adán y a su tercer hijo, Set. Adán, somos informados, tenía 130 años cuando Set nació y vivió ochocientos años más, durando por lo tanto, en total, 930 años. Set, que fue padre de Enoc a los 105 años, vivió hasta los 912 años. Enós tuvo a Cainã a los 90 años y murió con 905. Cainã vivió 910 años. Su hijo Malaleel tenía 895 años cuando murió. Y su hijo, Jared, falleció a los 962 años.

Sobre todos esos patriarcas antediluvianos, el Libro del Génesis suministra un mínimo de informaciones: el nombre de sus padres, la edad que tenían por ocasión del nacimiento de sus herederos masculinos y ("después de que engendran hijos e hijas") la edad con que murieron. Sin embargo, el patriarca que se sigue a ellos recibe un tratamiento especial:

Cuando Jared completó 162 años, engendró a Enoc...

Cuando Enoc completó 65 años, engendró a Matusalén.

Enoc anduvo con Dios.

Después del nacimiento de Matusalén,

Enoc vivió trescientos años y engendró hijos e hijas.

Toda la duración de la vida de Enoc fue de 365 años.

Y ahí se sigue la explicación -una explicación impresionante- de el por qué Enoc fue considerado digno de tanta atención y detalles biográficos: ¡Enoc no murió!

Enoc anduvo con Dios, después desapareció,

Pues Dios lo arrebató.

Matusalén fue el patriarca más longevo; vivió 969 años y engendró a Lamec. Lamec, que vivió 777 años, engendró a Noé, el héroe del diluvio. En este punto del Génesis existen informaciones más detalladas: Lamec dio ese nombre a su hijo porque la Humanidad estaba pasando por una época de gran sufrimiento y el suelo era estéril e improductivo. Al llamar al hijo de Noé ("Descanso"), Lamec expresó la esperanza de que "este nos

traerá descanso de nuestra lucha y frustraciones en la tierra que Dios maldijo".

Y así, a lo largo de diez generaciones de patriarcas antediluvianos bendecidos con lo que los eruditos llaman duraciones de vida "legendarias", la narrativa bíblica llega a los eventos del diluvio.

El diluvio es presentado en el Libro del Génesis como una oportunidad aprovechada por Yahveh para hacer "desaparecer de la superficie de la Tierra a los hombres que creo". Los antiguos autores hallaron necesario suministrar una explicación para una decisión tan drástica. Según la biblia, ella tuvo que ver con las perversiones carnales de los hombres, específicamente con las relaciones sexuales entre "las hijas de los hombres" y "los hijos de Dios".

A despecho de los esfuerzos monoteístas de los compiladores y editores del Libro del Génesis, luchando para proclamar la fe en una única deidad en un mundo que en la época creía en muchos dioses, restan numerosos deslices en que la narrativa bíblica habla de dioses en plural. El propio término para "deidad" (cuando el Señor no es específicamente llamado Yahveh) no es el singular El, sino el plural Elohim. Cuando ocurre la idea de crear Adán, la narrativa adopta el plural:

"Dios (Elohim) dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y nuestra semejanza". Y, después del incidente con el fruto del conocimiento, Elohim de nuevo habló en el plural, dirigiéndose a seres no identificados. Y ahora transpira de cuatro enigmáticos versos del Libro del Génesis, Capítulo 6, que preparan la escena para el diluvio, que no sólo existían deidades (Elohim) en el plural, sino que ellas hasta tenían hijos (también en el plural). Esos hijos enfurecieron al Señor al tener sexo con las hijas de los hombres, aumentando su pecado a los que engendraron hijos o semi-dioses a partir de esa cópula ilícita:

*Cuando los hombres comenzaron a ser numerosos
Sobre la faz de la Tierra y les nacieron hijas,
Los hijos de Dios vieron
Que las hijas de los hombres eran bellas*

*Y tomaron como mujeres
Todas las que más les agradaban.*

El Antiguo Testamento explica aún:

*Ora, en aquel entonces (y también después),
Cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres
y estas les daban hijos,
Los Nefilim habitaban sobre la Tierra;
Estos eran los Poderosos de la Eternidad, el Pueblo del Shem.*

Nefilim -tradicionalmente traducido "gigantes"- significa literalmente "Aquellos que Fueron Lanzados Sobre" la Tierra.

Uno de los investigadores más acuciosos de las tablillas sumerias fue Secharia Sechin, quién nos narra lo que halló escrito en estas tablillas.

Ellos eran los "hijos de los dioses" el pueblo del Shem, o sea, el pueblo de los cohetes espaciales.

Volvamos, entonces, a Sumeria y a los DIN.GIR, "Los Justos de los Cohetes Espaciales". Tomemos ahora los registros sumerios en el punto donde paramos anteriormente - 450 mil años atrás.

Fue hace cerca de 450 mil años, afirman los textos sumerios, que astronautas de Marduk llegaron a la Tierra en búsqueda de oro.

Necesitaban de él no para la confección de joyas, sino para alguna necesidad apremiante conectada a la supervivencia en el 12º planeta.

El primer grupo de desembarque estaba compuesto de cincuenta astronautas; ellos eran llamados Anunnaki - "Los del Cielo que Están en la Tierra". Ese grupo descendió en el mar Árabe y fueron para lo alto del golfo Pérsico, allá establecieron su primera Estación Terrestre, Y.RÍE.DU - "Hogar en lo Lejano Construido". El comandante era un brillante científico e ingeniero que adoraba navegar por los mares, y cuyo hobby era pescar. Él era llamado Y.A. - "Aquel Cuya Casa ES

Agua" - y diseñado como el prototipo de Acuario; pero, por haber liderado el aterrizaje, recibió el título de EN.KI - "Señor Tierra". Como todos los otros dioses sumerios, el aspecto que lo distinguía era el tocado con cuernos.

El plan original, según todo indica, era extraer oro del agua del mar, pero eso probó ser insatisfactorio. La única alternativa que restó fue obtenerlo de la manera más difícil: extraer el mineral del sudeste de África, transportarlo en embarcaciones hasta la Mesopotamia para allí derretirlo y refinarlo. Enseguida, los lingotes de oro eran enviados para el espacio en el autobús espacial, que los dejaba en una nave que orbitaba la Tierra. Allí ellos se quedaban esperando la llegada periódica de una nave madre, que llevaba el precioso metal hacia el planeta de los astronautas.



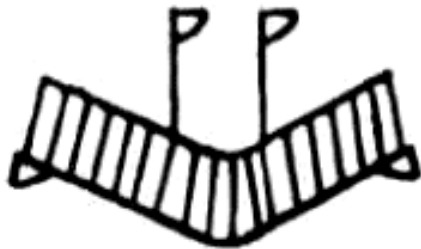
Enki.

Para hacer todo eso posible, más Anunnaki tuvieron que venir a la Tierra, ellos eran seiscientos. Otros trescientos cuidaban del autobús espacial y de la estación orbital. Un espacio-puerto fue construido en Sippar ("Ciudad de los Pájaros"), en la Mesopotamia, en un lugar alineado con el marco geográfico más notable del Oriente Medio -los picos del monte Ararat. Otros poblados con varias funciones- como el centro de fundición y refinación de Bad-Tibira, un centro médico llamado Suripak, fueron instalados a modo de formar un Corredor de Aterrizaje en forma de flecha. En el centro exacto, NIBRU.KI - "El Lugar del Cruce en la Tierra" (Nippur en acadiano), se estableció el Centro de Control de la Misión.

El comandante-general de esa vasta iniciativa en el planeta Tierra era EN.LIL "El Señor del Comando". En la escritura pictográfica primitiva de los sumerios, el nombre de Enlil y de su Centro de Control de la Misión eran diseñados como un complejo de estructuras con antenas altas y grandes telas de radar.



EN



LIL

Tanto Ea-Enki como Enlil eran hijos del gobernante del 12º Planeta en la época, AN (Anu en acadiano), cuyo nombre significaba "Aquel de los Cielos" y era escrito pictográficamente como una estrella. A pesar de ser el primogénito, Ea no era el heredero del trono, pues ese derecho cabía a Enlil, por haber nacido de otra esposa de Anu que también era su media hermana.

Tal vez debido al aumento de urgencia de la iniciativa, Enlil fue enviado a la Tierra y le quitó el comando a Ea, el llamado Señor Tierra. La situación se complicó aún más con la llegada de la Primer Oficial Médico NIN.HUR.SAG ("Señora del Pico de la Montaña"), media-hermana tanto de Ea como de Enlil, que estimuló a los dos a buscar sus favores, pues un hijo de uno de ellos con Ninhursag heredaría el trono.

El constante resentimiento de Ea contra el hermano, sumado a la creciente competición entre los dos, acabó derramándose sobre sus descendientes y fue la causa subyacente de los muchos eventos que se siguieron.

Con el pasar de los milenios en la Tierra -aunque para los Anunnaki cada 3.600 años terrestres fueran sólo uno de su propio ciclo de vida-, esos astronautas sin patente comenzaron a protestar. ¿Cabría a ellos, como hombres conectados a las misiones espaciales, que se quedaran cavando mineral en túneles calientes, oscuros y polvorientos? Ea, tal vez evitando roces con el hermano, pasaba cada vez más tiempo en el sudeste de África, lejos de la Mesopotamia.

Los Anunnaki que luchaban en las minas dirigían sus quejas hacia él y juntos conversaban sobre sus insatisfacciones mutuas.

Entonces, un día, cuando Enlil llegó al área de minería en un viaje de inspección, fue dada la señal. Hubo un motín. Los Anunnaki salieron de las minas, tiraron sus herramientas en el fuego, se dirigieron para la casa donde Enlil estaba y la cercaron, gritando: "Basta"

Enlil entró en contacto con Anu y se ofreció para desistir del comando y volver a su planeta. Anu vino a la tierra. Se montó una corte marcial. Enlil exigió que el instigador del motín fuera condenado a muerte. Los Anunnaki, como un todo, rechazaron a divulgar su identidad. Oyendo los testimonios, Anu concluyó que, en verdad, el trabajo era demasiado duro. ¿Pero cómo interrumpir la minería del oro?



Fue entonces que Ea ofreció una solución. Contó que, en el sudeste de África, vagaba un ser que podría ser entrenado para ejecutar algunas de las tareas de minería, siempre que la "marca de los Anunnaki" pudiera ser colocada en ellos.

Ea se refería a los hombres y mujeres que habían evolucionado en la Tierra, pero que aún estaban en un nivel de evolución muy distante del alcanzado por los Anunnaki. Después de mucha deliberación, él recibió carta blanca: "Crea un Lulú", "un trabajador primitivo"; que él soporte el yugo de los Anunnaki.

Ninhursag, en calidad de Primer Oficial Médico, iría a ayudarlo en la empresa. Hubo muchas tentativas y errores hasta encontrarse el procedimiento correcto. Extrayendo el óvulo de una mujer-mono, Ea y Ninhursag lo fertilizaron con el esperma de un joven astronauta. Enseguida implantaron ese huevo no en el útero de la mujer-mono, sino en el de una astronauta.

Finalmente fue conseguido el "Modelo Perfecto" y Ninhursag gritó de alegría: "Yo lo creé ¡Mis manos lo hicieron!" Y lo levantó para que todos vieran el primer Homo sapiens ¡El primer bebé de probeta de la Tierra!



Ninhursag.

Sin embargo, como cualquiera otro híbrido, el terrícola no podía procrear. Para obtenerse más trabajadores primitivos, otros óvulos de mujeres-monos fueron extraídos, fertilizados y reimplantados en úteros de "diosas del nacimiento", catorce de cada vez, de las cuales siete generarían hombres y siete, mujeres.

A medida que los terrícolas comenzaron a encargarse del trabajo de minería en el sudeste de África, los Anunnaki que laboraban en la Mesopotamia pasaron a envidiar sus compañeros y comenzaron a clamar por la ayuda de trabajadores primitivos. A pesar de las objeciones de Ea, Enlil se apoderó de algunos terrícolas y los llevó para Y.DIN - "La Morada de los Justos" en la Mesopotamia.

El evento de llevarse algunos ejemplares está registrado en la Biblia:

"Yahveh Dios tomó al hombre y lo colocó en el Jardín del Edén para cultivar y guardar".

Durante todo ese tiempo, los astronautas que habían venido a la Tierra se preocupaban con el problema de la longevidad. Sus relojes biológicos estaban ajustados para su propio planeta. El tiempo que él llevaba para hacer una órbita completa en torno al Sol era para sus habitantes un año del ciclo de vida. Sin embargo, en un único año de esos, la Tierra orbitaba el Sol 3.600 veces, o sea, 3.600 años para la vida originaria de la Tierra. Para mantener sus ciclos vitales más largos en la Tierra más veloz, los astronautas consumían un "Alimento de la Vida" y una "Agua de la Vida", que venían de su planeta natal. En los laboratorios biológicos de Eridu, cuyo emblema era la señal de las Serpientes Enlazadas, Ea intentaba desvelar los secretos de la vida, reproducción y muerte. ¿Por qué los hijos nacidos de astronautas en la Tierra envejecían más rápido que sus padres?

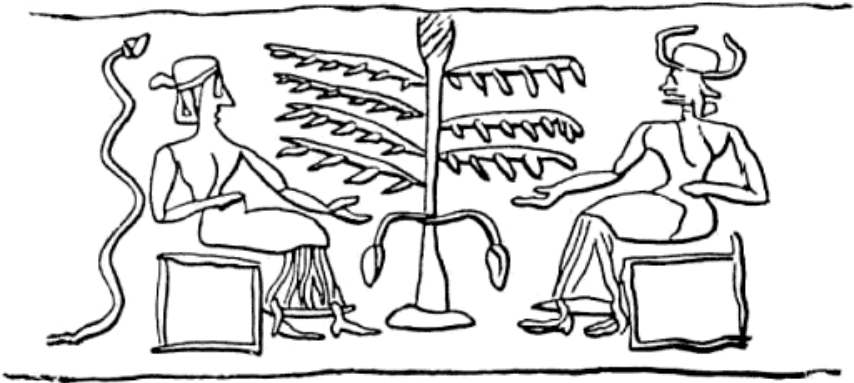


¿Por qué los hombres-monos tenían una vida tan corta? ¿Por qué el híbrido Homo sapiens vivía mucho más que el hombre-mono, pero tenía una existencia breve cuando era comparada con la de los visitantes a la Tierra? ¿Sería debido a factores ambientales o a tendencias genéticas?

Realizando nuevos experimentos en la manipulación genética de híbridos, y usando su propio esperma, Ea encontró otro "modelo perfecto" de terrícola. Adapa, como lo llamó, tenía una inteligencia mayor y, por encima de todo, la capacidad de procrear, pero no poseía la longevidad de los astronautas:

Con amplia comprensión él lo hube perfeccionado...
Para él hube dado el Conocer;
La vida Eterna no le concedió.

Así Adán y Eva del Libro del Génesis recibieron la dádiva o fruto no sólo del Conocimiento, sino también del Conocer - el término bíblico hebraico para la cópula con la intención de engendrar descendientes. Encontramos ese cuento "bíblico" ilustrado en un dibujo sumerio arcaico.



Enlil se quedó indignado al descubrir lo que Ea hizo. Jamás se pretendió que el hombre fuera capaz de procrear como los dioses. Se quedó preguntándose lo que vendría enseguida. ¿Ea daría al hombre una vida eterna? Anu también se quedó perturbado en su planeta natal. Levantándose de su trono, ordenó:

“Que traigan Adapa para acá”

Temiendo que su humano perfeccionado fuera destruido en la Morada Celestial, Ea lo instruye, para evitar el alimento y el agua que le serían ofrecidos, pues contendrían veneno. El lo aconsejó:

Adapa,

Tú estás yendo delante de Anu, el Gobernante.

Tomarás el camino para el cielo.

Cuando al cielo que tú hayas subido

Y aproximado al portón de Anu,

En él encontrarás a Tammuz y a Gizzida esperando...Ellos

hablarán con Anu;

Harán que el rostro benigno de Anu te sea mostrado.

Cuando estuvieras delante de Anu,

Cuando te ofrezcan el Pan de la Muerte,

Tú no lo comerás.

Cuando te ofrezcan el Agua de la Muerte,

Tú no la beberás...

"Entonces él lo hizo tomar la carretera para el cielo y para el cielo Adapa subió."

Cuando Anu vio Adapa, se quedó impresionado con su inteligencia y cuánto había aprendido de Ea sobre "el plan del Cielo y de la Tierra". "¿Que haremos con él?", preguntó a sus consejeros, ya que Ea lo "hubo distinguido haciendo un Shem para él", permitiendo que Adapa viajara en una nave espacial de la Tierra para Marduk.

La decisión fue mantener a Adapa permanentemente en Marduk. Para que él pudiera sobrevivir, "el Pan de la Vida le fue traído", así como el Agua de la Vida. Sin embargo, alertado por Ea, Adapa se negó a comer y a beber. Cuando sus falsas razones fueron descubiertas, ya era demasiada tarde; la oportunidad de obtener la vida eterna había pasado.

Adapa fue devuelto a la Tierra, un viaje durante el cual vio el "terrorífico" espacio", "del horizonte del Cielo al cenit del Cielo". Los dioses lo ordenaron como Alto Sacerdote de Eridu y Anu le prometió que de esa fecha en adelante la Diosa de la Cura trataría también los males de la

humanidad. Sin embargo, la meta máxima del mortal -la vida eterna- ya no sería alcanzada.

De ahí en adelante, la raza humana proliferó. Los humanos ya no eran sólo esclavos en las minas o siervos en los campos. Ellos ejecutaban todas las tareas, construían "casas" para los dioses -lo que llamamos "templos"- e inmediatamente aprendieron a cocinar, bailar y tocar música para ellos. No tardó mucho y los jóvenes Anunnaki, carentes de compañía femenina, comenzaron a tener sexo con las hijas de los hombres. Una vez que todos provenían de la misma primera semilla de la Vida y el hombre era un híbrido creado con la "esencia" genética de los Anunnaki, los astronautas y terrícolas descubrieron que eran biológicamente compatibles "y de ellos nacieron hijos".



Enlil observaba esos eventos con creciente preocupación. El propósito original de la llegada a la Tierra, el sentido de la misión, de dedicación a la tarea ya no existía. La principal preocupación de los Anunnaki parecía ser una buena vida, y peor, en la compañía de una raza de híbridos. Fue la propia naturaleza que ofreció la Enlil la oportunidad de colocar un fin en el deterioro de las costumbres y ética de los Anunnaki. La Tierra estaba entrando en una nueva Edad del Hielo y el clima agradable sufría cambios. A medida que el clima iba enfriando, también se hacía más seco. Las lluvias se hicieron menos frecuentes, las aguas de los ríos más

escasas. Las cosechas fracasaron, el hambre se esparció. La Humanidad comenzó a enfrentar grandes sufrimientos; los hijos escondían alimentos de sus padres, madres se comían a sus niños. Ha pedido de Enlil, los dioses evitaron ayudar la Humanidad: "Ellos que mueran de hambre, ellos que sean diezmados", decretó Enlil.

En el "Grande Abajo" -en Antártida- la Edad del Hielo también estaba causando cambios. De año a año el tapacubos de hielo que cubría el continente en el polo sur se hacía más espeso. Bajo la creciente presión de su peso, hubo un aumento del roce y calor en su faz interior. Luego el inmenso tapacubos flotaba en una placa escurridiza de lodo. En la estación orbital vino la alerta: el tapacubos de hielo estaba entrando en equilibrio inestable; si el resbalara del continente hacia el océano la inmensa onda causada por el impacto cubriría toda la Tierra! El peligro era inminente. En el cielo, el planeta de los Anunnakis estaba vuelto hacia su punto más próximo a la Tierra, entre Júpiter y Marte. Como ya había acontecido en ocasiones anteriores, su fuerza gravitacional causaría terremotos e inestabilidad en los movimientos de la Tierra. Se calculaba que esa fuerza gravitacional desencadenaría el desligamiento del tapacubos polar, inundando la Tierra con un diluvio global. Los propios astronautas no quedarían inmunes a la catástrofe.

Mientras se iniciaban los preparativos para juntar a todos los Anunnaki cerca del espacio-puerto y dejar listas las naves que los llevarían hacia el espacio antes de que la onda llegara, fueron empleadas artimañas para mantener en secreto a la Humanidad el desastre inminente. Temiendo la invasión del espacio-puerto por una turba desesperada, todos los dioses fueron obligados a jurar que no revelarían el secreto. "En cuanto a los hombres", dijo Enlil, "ellos que perezcan; que la semilla del terrícola sea eliminada de la faz de la Tierra."

En Suripak, la ciudad gobernada por Ninhursag, las relaciones entre el hombre y los dioses habían alcanzado su punto máximo. Allá, por primera vez, un terrícola había alcanzado la posición de rey. Con el crecimiento de los sufrimientos de la raza humana, ZI.U.SUD.RA (como los sumerios lo llamaban) suplicó el auxilio de Ea. De tarde en tarde, Ea

y sus marineros traían clandestinamente para el rey y su pueblo una carga de pez. Sin embargo, ahora la cuestión envolvía el propio destino de la Humanidad. Todo el trabajo de Ea y Ninhursag perecería "y se volvería barro" -como Enlil deseaba-, o ¿La semilla de la Humanidad debería ser preservada?

La versión de mitos y leyendas acadios que transcribimos nos dice:

Yo quiero (...) la destrucción de mi raza humana, para Nintu quiero atajar la destrucción de mis criaturas. Haré retornar a las gentes a sus establecimientos. Construirán ciudades en todos los lugares y haré que su sombra sea apacible. Colocarán de nuevo los ladrillos de nuestros templos en los santos lugares, (y) los lugares de nuestras decisiones los restablecerán en los lugares consagrados.

Yo prepararé convenientemente allí el agua santa que apaga el fuego, completaré las divinas reglas y los sublimes decretos, la tierra estará regada y estableceré allí la paz. Después que An, Enlil, Enki y Ninhursag hubieron creado el (pueblo) de los cabezas negras, la vegetación se desarrolló, lujuriente, sobre la tierra, los animales, de todos los tamaños, los cuadrúpedos, fueron colocados como adecuado ornamento de las llanuras [---] yo quiero tener en cuenta (sus afanosos esfuerzos). (Después que) el constructor del país hubo fijado los fundamentos, (cuando el cetro) de la realeza hubo descendido del cielo, después que la sublime tiara (y) el trono de la realeza hubieron descendido del cielo, él completó (las divinas reglas y los sublimes destinos). Fundó (las cinco) ciudades en (lugares puros); pronunció sus nombres y las designó como centros de culto. La primera de estas ciudades, Eridú, la dio al jefe Nudimmud, la segunda, Baltibira, la dio al nugig, la tercera, Larak, la dio a Pabilsag, la cuarta, Sippar, la dio al héroe Utu, la quinta, Shuruppak, la dio a Sud.

Él proclamó los nombres de aquellas ciudades y las designó como centros de culto; no detuvo el (anual) diluvio, (sino que) excavó la tierra y trajo el agua, y estableció la limpieza de los pequeños canales y las zanjas de irrigación. [---] el diluvio (...) (...) así fue convencido (...) Entonces Nintu lloró (por sus criaturas) como un (...); la divina Inanna

entonó un lamento por su pueblo; Enki tomó consejo de sí mismo. An, Enlil, Enki (y) Ninhursag, los dioses del universo prestaron juramento por los nombres de An y Enlil. Entonces el rey Ziusudra, el pashishu de (...) construyó (...). Humildemente, obediente, con reverencia él (...); ocupado cada día, constantemente él (...). Aquello no era un sueño; saliendo y hablando (...), invocando al cielo (y) al mundo subterráneo, él (...). En el ki-ur, los dioses, un muro (...). Ziusudra oyó a su lado, estando de pie en el lado izquierdo del muro (...):

«Junto al muro, yo te diré una palabra, (escucha) mi palabra, presta oído a mis instrucciones: Un diluvio va a inundar todas las moradas, todos los centros de culto, para destruir la simiente de la Humanidad (...). (Tal) es la decisión, el decreto de la Asamblea (de los dioses). (Tal) es la palabra de An, Enlil (y) Ninhursag). (...) la destrucción de la realeza. Ahora (...) [---] (...) Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron; (en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto. Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete días y siete noches, y la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las tempestades Utu salió, iluminando el cielo y la tierra. Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca, y Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca. El rey Ziusudra se prosternó (entonces) ante Utu; el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros.

«Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)» An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...), e hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra. El rey Ziusudra se prosternó ante An (y) Enlil. An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra, le dieron vida como (la de) un dios, hicieron descender para él un eterno soplo como (el de) un dios. Entonces al rey Ziusudra, que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad en aquel tiempo, allende los mares, en el Oriente, en Dilmun, (le) hicieron vivir.

Ziudra (también Utnapishtim para babilonios o Atrahasis para acadios), es un héroe de la mitología sumeria, protagonista del mito sobre el diluvio universal, encontrado en su versión más antigua en una tablilla hallada en Nippur.

El mito relata cómo los hombres habían cansado con su comportamiento y sus ruidos a los dioses, por lo que éstos deciden destruirlos enviando un diluvio. Enki, que había sido el creador de los humanos, según el texto de Nippur “Después que An, Enlil, Enki y Ninhursag hubieron creado al (pueblo) de los cabezas negras”, se apiada y comenta que no desea la destrucción de los humanos.

Yo quiero (...)¿no? la destrucción de mi raza humana para Nintu quiero atajar la destrucción de mis criaturas. Haré retornar a las gentes a sus establecimientos

Construirán ciudades en todos los lugares y haré que su sombra sea apacible.

Luego pide a Ziusudra que cree una embarcación y se refugie junto a las distintas especies de animales, hasta que pase el diluvio.

Ziusudra oyó a su lado estando de pie en el lado izquierdo del muro (...): «Junto al muro, yo te diré una palabra (escucha) mi palabra presta oído a mis instrucciones. Un diluvio va a inundar todas las moradas todos los centros de culto para destruir la simiente de la Humanidad (...) (Tal) es la decisión el decreto de la Asamblea (de los dioses) (Tal) es la palabra de An, Enlil (y Ninhursag) (...) la destrucción de la realeza

Más tarde, la narración continúa con el relato del diluvio.

Todas las tempestades y los vientos se desencadenaron (en un mismo instante) el diluvio invadió los centros de culto. Después que el diluvio hubo barrido la tierra durante siete días y siete noches y la enorme barca hubo sido bamboleada sobre las vastas aguas por las tempestades, Utu salió, iluminando el cielo y la tierra.

Ziusudra abrió entonces una ventana de su enorme barca, Utu hizo penetrar sus rayos dentro de la gigantesca barca. El rey Ziusudra se prosternó (entonces) ante Utu el rey le inmoló gran número de bueyes y carneros «Invocaréis por el cielo y por la tierra (...)»

An (y) Enlil invocaron por el cielo y por la tierra (...) hicieron aparecer los animales que surgieron de la tierra. El rey Ziusudra se prosternó ante An (y) Enlil. An (y) Enlil cuidaron de Ziusudra, le dieron vida como (la de) un dios hicieron descender para él un eterno soplo como (el de) un dios. Entonces al rey Ziusudra, que salvó de la destrucción la simiente de la humanidad en aquel tiempo allende los mares, en el Oriente, en Dilmun, (le) hicieron vivir.

Esto luego se vio reflejado en la mitología asiria en el poema acadio, Atrahasis, en el cuál el héroe es Atrahasis.

Retomemos la narración de Sacharia Setchin:

Actuando por cuenta propia, pero atento a su voto de guardar secreto, Ea vio en Ziusudra la oportunidad de salvar a la raza humana. Así que el rey volvió para orar y suplicar en el templo, Ea comenzó a susurrar por detrás de una tela. Fingiendo conversar consigo, dio instrucciones urgentes a Ziusudra:

Derrumba la casa, construye un barco!
Desiste de tus posesiones, busca la vida!
Olvida lo que tienes, mantén tu alma viva!
Embarca la semilla de todas las cosas vivas.
Ese barco construirás
Según las medidas.



Diseño del barco, como lo hizo Paul Haupt

La embarcación sería una nave sumergible, un "submarino" capaz de soportar la avalancha de agua. Los textos sumerios contienen las dimensiones y otras instrucciones estructurales para los varios sectores y compartimentos con tal riqueza de detalles que es posible diseñar el barco, como lo hizo Paul Haupt.

Ea también suministró un navegador a Ziusudra, mandándolo dirigir la embarcación hacia el "Monte de la Salvación", el monte Ararat. Siendo la cadena de montañas más alta del Oriente Medio, sus picos serían los primeros a emerger del agua. El diluvio vino como esperado. "Ganando velocidad mientras soplabla" del sur, "sumergiendo montañas, derrumbando personas como en una batalla." Viendo la catástrofe por encima, mientras orbitaba la Tierra en su nave, los Anunnaki y sus líderes percibieron cuánto se habían enamorado de la Tierra y de la Humanidad. "Ninhursag lloró... los dioses lloraron con ella por la Tierra... Los Anunnaki, acongojados, se sentaban y lloraban" amontonados, helados y hambrientos, en su autobús espacial.

Cuando las aguas bajaron y los Anunnaki comenzaron a aterrizar en el Ararat, se quedaron encantados al descubrir que la semilla de la Humanidad estaba a salvo. Sin embargo, cuando Enlil llegó, se enfureció al ver que "una alma viva hubo escapado".

Fueron necesarias muchas súplicas de los Anunnaki y el poder de persuasión de Ea para hacerlo entender su punto de vista, si la Tierra iba a ser repoblada, los servicios del hombre serían indispensables.

Y fue así que los hijos de Ziusudra y sus familias fueron enviados para poblar las cadenas de montañas que flanqueaban la llanura de los dos ríos, esperando la hora cuando esa área estuviera suficientemente seca para ser habitada. En cuanto la Ziusudra, los Anunnaki:

*La vida de un dios le dieron;
Hálito eterno, como el de un dios, le concedieron.*

Eso fue conseguido a través del cambio del "Hálito de la Tierra" de Ziusudra por el "Hálito del Cielo". Entonces ellos llevaron Ziusudra, "el preservador de la semilla de la Humanidad", y su mujer, para "que residan en el lugar lejano".

*En la Tierra de la Travesía,
En la Tierra de Tihnun
En el lugar donde Utu se eleva,
Ellos lo hicieron habitar.*

Se hace evidente, por lo tanto, que las leyendas sumerias sobre los dioses del Cielo y de la Tierra, de la creación del hombre y del diluvio fueron la fuente de la cual otras naciones del antiguo Oriente Medio extrajeron su conocimiento, creencias y "mitos".

Ya vimos cómo las creencias egipcias combinaban con las sumerias, cómo su primera ciudad sagrada recibió el nombre en homenaje a An, como Ben-Ben se asemejaba al GIR sumerio, y así por delante.

También es generalmente aceptado los días de hoy, que los relatos bíblicos sobre la Creación y los eventos que llevaron al diluvio son versiones hebraicas condensadas de las tradiciones sumerias. El héroe bíblico del diluvio, Noé, era el equivalente del Ziusudra sumerio (llamado Utnapishtim en las versiones acadianas). Sin embargo, mientras los sumerios afirmaban que el héroe del diluvio fue hecho inmortal, nada en la Biblia es dicho a ese respecto sobre Noé.

La inmortalización de Enoc también recibe poca atención, al contrario de los cuentos sumerios sobre Adapa y otros textos tratando del ascenso de escogidos. Sin embargo, esa abrupta actitud bíblica no fue capaz de impedir la diseminación, a lo largo de milenios, de leyendas sobre los héroes bíblicos y su estadía en el paraíso o su retorno a él.

Según leyendas muy antiguas, que sobrevivieron en varias versiones originarias de una composición con casi 2 mil años de edad llamada El Libro de Adán y Eva, Adán enfermó después de completar 930 años. Viendo al padre "enfermo y sufriendo dolores", su hijo Set se ofreció para

ir "hasta el portón del paraíso más próximo... y lamentar y suplicar a Dios; tal vez él me oirá y enviará Su ángel para traerme la fruta la cual tú tanto ansiaste" - el fruto del Árbol de la Vida.

Pero Adán, aceptando su signo de mortal, sólo deseaba alivio para los dolores lacerantes. Así, pidió a Eva, su mujer, fuera en compañía de Set hasta "las vecindades del paraíso", para que allá pidieran no el Fruto de la Vida, sino una única gota del "óleo de la vida", que escurría del árbol sagrado, "para ungirme con él, de modo que yo pueda tener alivio de estos dolores". Haciendo como Adán pidió, Eva y Set llegaron a los portones del paraíso y rogaron al Señor. Finalmente, el ángel Miguel se apareció a ellos anunciando que la súplica no sería atendida. "El tiempo de la vida de Adán terminó", dijo el ángel; su muerte no debía ser evitada o aplazada. Seis días después, Adán murió.

Incluso los historiadores de Alexander (Alejando el Grande), crearon un vínculo directo entre sus aventuras y Adán, el primer hombre que vivió en el paraíso y era prueba de su existencia y poderes de conceder vida. Ese vínculo era una piedra, única de su tipo, capaz de emitir luz.

Se decía que ella fue sacada del Jardín del Edén por Adán y que había pasado de generación en generación hasta llegar a las manos de un faraón inmortal, que la había dado al rey de la Macedonia.

Esa trama de paralelos se hace más densa a medida que vamos tomando conciencia de la existencia de otras leyendas, como el antiguo cuento judaico que afirmaba que el cayado, con el cual Moisés realizó muchos milagros, inclusive la separación de las aguas del lago de Juncos, fue traído por Adán del Jardín del Edén. Adán lo dio a Enoc, que por su parte lo pasó a su bisnieto Noé, el héroe del diluvio. Enseguida él fue heredándolo por la línea de Sin, de generación en generación, hasta llegar a Abraham (el primer patriarca hebreo post-diluviano). El bisnieto de Abraham, José, llevó el cayado consigo cuando fue a Egipto, donde alcanzó muy alta posición en la corte del faraón. Allí el cayado permaneció entre los tesoros del reino y fue así que llegó a las manos de Moisés, pues este fue criado en la corte y vivía como un príncipe egipcio

antes de huir para la península del Sinai. En una versión de esa leyenda, el cayado era hecho de una única piedra; en otra, de una rama del Árbol de la Vida que crecía en el Jardín del Edén.

En esas relaciones entrelazadas, volviendo a los más primitivos de los tiempos, también existían leyendas conectando Moisés a Enoc. Un cuento judaico, llamado "El Ascenso de Moisés", habla de que cuando el Señor llamó Moisés en el monte Sinaí y lo encargó de llevar a los israelitas para afuera de Egipto, este resistió a la misión por varios motivos, entre ellos su habla vaga y poco elocuente. Determinado a acabar con esa humildad, el Señor decidió mostrar Moisés "los ángeles", los misterios del cielo y el lugar donde quedaba su trono. Entonces "Dios ordenó a Metatrón, el Ángel de la Fisonomía, conducir Moisés hasta las regiones celestiales". Aterrorizado, Moisés preguntó a Metatrón:

"Quién eres tú?" Y el ángel (literalmente: "emisario") respondió: "Soy Enoc, hijo de Jared, tu ancestro". Acompañado por el angélico Enoc, Moisés viajó por los siete cielos, vio el infierno y el paraíso y enseguida fue devuelto al monte Sinaí, donde aceptó su misión.

Otro libro muy antiguo lanza más luz sobre las ocurrencias relacionadas con Enoc y su preocupación con el inminente diluvio y su bisnieto Noé. Llamado "Libro de los Jubileos", él también era conocido en la Antigüedad como el "Apocalipsis de Moisés", pues habría sido escrito por éste en el monte Sinaí mientras un ángel le dictaba las historias del pasado. (Los eruditos, empero, creen que la obra fue compuesta el segundo siglo a.C.)

El relato sigue de cerca las narrativas bíblicas del Libro del Génesis, pero suministra más detalles, como los nombres de las mujeres e hijas de los patriarcas pre-diluvianos, y amplía los eventos experimentados por la Humanidad en esa época distante.

La Biblia nos informa que el padre de Enoc era Jared ("Descendido"), pero no por qué él recibió ese nombre. El Libro de los Jubileos nos esclarece al respecto. Dice que los padres de Jared le dieron ese nombre:

*Pues en sus días los ángeles del Señor descendieron a la Tierra
-Aquellos que son llamados "Los Observadores"
-Para instruir a los hijos de los hombres
E implantar el juicio y la restricción en la Tierra.*

Dividiendo las eras en "jubileos", el Libro de los Jubileos continúa narrando que "en el 11º jubileo, Jared tomó para sí una esposa; Baraka (Claro del Rayo) hija de Rasujal, una hija del hermano de su padre... y ella le dio un hijo y lo llamó Enoc. Él fue el primero entre los hombres nacidos en la Tierra que aprendió la escritura, el conocimiento y la sabiduría, y escribía las señales del cielo de acuerdo con el orden de sus meses en un libro, para que los hombres puedan conocer las estaciones del año según el orden de sus meses".

En el 12º jubileo, Enoc tomó por esposa a Edni (Mi Edén), hija de Dan-el. Ella le dio un hijo, Matusalén. Después de eso Enoc "anduvo con los ángeles de Dios por seis jubileos de años y ellos le mostraron lo que existe en los cielos y en la Tierra... y él escribió todo".

Pero, a aquellas alturas, la situación se complicaba. El Génesis cuenta que antes del diluvio "los hijos de los dioses vieron que las hijas de los hombres eran bellas y tomaron como mujeres todas las que más les agradaban... Dios se arrepintió de haber hecho a los hombres... y Dios dijo: haré que los hombres desaparezcan de la faz de la Tierra". Según el Libro de los Jubileos, Enoc desempeñó algún tipo de papel en ese cambio de actitud del Señor, pues "testificó sobre los Observadores que habían pecado con las hijas de los hombres; él testificó contra todos". Y fue para protegerlo de la venganza de los Ángeles del Señor pecadores que "él fue retirado de entre los hijos del hombre y llevado al Jardín del Edén". Específicamente mencionado como uno de los cuatro lugares de Dios en la Tierra, el Jardín del Edén fue el lugar donde Enoc se escondió y escribió su Testamento.

Noé, el hombre íntegro escogido para sobrevivir al diluvio, nació después de esos acontecimientos. Su nacimiento, ocurrido en épocas conturbadas, cuando los "hijos de los dioses" se relacionaban

sexualmente con las mortales, causó una crisis conyugal en la familia. Como el Libro de Enoc nos cuenta, Matusalén "escogió una mujer para su hijo, Lamec, y ella se embarazó y dio a la luz un hijo". Sin embargo, cuando el bebé -Noé- nació, había algo de raro:

Su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como el desabrochar de una rosa;

sus cabellos y largos rizos eran blancos como la nieve; sus ojos eran bellos.

Cuando él abrió los ojos, iluminó la casa toda como el sol y la casa quedó muy brillante.

Cuando la partera lo irguió, él abrió la boca y conversó con El Señor de la Justicia.

Chocado, Lamec corrió hacia su padre, Matusalén, y habló:

Engendré un hijo extraño, diferente del hombre y parecido a los hijos del Dios del Cielo,

su naturaleza es diversa, él no es semejante a nosotros...

Y parece que no se originó de mí, sino de los ángeles.

Desconfiando de que su mujer hubiera sido preñada por uno de los ángeles, Lamec tuvo una idea: Ya que su abuelo, Enoc, estaba viviendo entre los hijos de los dioses, por qué no pedirle ir al fondo de la cuestión? Entonces, dirigiéndose a Matusalén, rogó:

"Y ahora, mi padre, te pido e imploro que busques a Enoc, tu padre, y de él me quede sabiendo la verdad, pues su morada es entre los ángeles".

Matusalén atendió al pedido de Lamec y, al llegar a la Morada Divina, llamó a Enoc y le contó sobre el nacimiento de aquel niño raro. Después de hacer algunas indagaciones, Enoc garantizó a Matusalén que Noé era realmente hijo de Lamec y que su aspecto raro anunciaba que algo estaba por venir: "Habrà un gran diluvio y una enorme destrucción durante un año, y sólo ese hijo, que deberá recibir el nombre de Noé (Descanso), y su familia serán salvos". Esos acontecimientos del futuro, explicó Enoc a su hijo, yo los leí en las tablas celestiales.

El término empleado en esas escrituras antiguas, aunque exbiblicas, para designar a los "hijos de los dioses" envueltos en tonterías antediluvianas, es Observadores. Se trata del mismo término, Neter, que los egipcios usaban para los dioses y es el significado exacto del nombre Shumer, el lugar de su aterrizaje.

Los varios libros antiguos que lanzan esa nueva luz sobre los dramáticos eventos antediluvianos fueron preservados en varias versiones que son todas sólo traducciones (directas o indirectas) de originales hebraicos hoy muy perdidos. Sin embargo, su autenticidad fue confirmada por el famoso descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto, acontecida hace pocas décadas, pues entre ellos había fragmentos de pergaminos que a buen seguro eran parte de los originales en hebraico de esas "memorias de patriarcas".

De particular interés para nosotros es un fragmento que trata del nacimiento de Noé, del cual podemos aprender el término original hebraico que ha sido traducido como "Observadores" o "Gigantes", no sólo en versiones antiguas, sino incluso por eruditos modernos, como T. H. Gaster (The Dead Sea scriptures) y H. Dupont-Sommer (The Essene Writings from Qumran).

Según esos estudiosos, la columna II de ese fragmento comienza así:

*Vea, pensé en mi corazón que la concepción era de uno de los
Observadores,
uno de los Santos, y
(que el niño realmente pertenecía) a los
Gigantes.
Y mi corazón cambió dentro de mí a causa del niño.
Entonces yo, Lamec, me apresuré y fui la Bath-Enosh (mía)
mujer, y le dije:
[Quiero que jures] por el Altísimo, por el Señor Supremo,
el rey de todos los mundos,
El gobernante de los Hijos del Cielo,
que tú me contarás con verdad si...*

Sin embargo, cuando examinamos el original en hebraico, vemos que él no dice "Observadores", sino Nefilim – el exacto término usado en el Libro del Génesis, Capítulo 6.

Así, textos y leyendas antiguas se confirman unos a los otros: La época antes del diluvio fueron los días en que "Los Nefilim estaban sobre la Tierra - los Poderosos, el Pueblo de los Cohetes".

En las palabras de las Listas de Reyes Sumerios, el diluvio "barrió" la Tierra 120 shars (120 órbitas de 3.600 años) después del primer aterrizaje de los astronautas, lo que lo coloca cerca de 13 mil años atrás. Fue exactamente la época cuando la última Edad del Hielo terminó abruptamente, cuando comenzó la agricultura; 3.600 años después vino la Nueva Edad de la Piedra (como a llaman los eruditos), la edad de la cerámica. Entonces, 3.600 años después, la civilización en su todo floreció en la "llanura entre los ríos", en la Sumeria.

"Todo el mundo se servía de una misma lengua y de las mismas palabras", dice el Libro del Génesis. Sin embargo, luego que el pueblo se estableció en el país de Sennar (Sumeria) y construyó casas de adobe, él conspiró para "construir una ciudad y una torre cuyo ápice penetre en los cielos".

Los textos sumerios de los cuáles fue extraído ese relato bíblico aún no fueron encontrados. Sin embargo, encontramos alusiones al evento en varias leyendas sumerias. Lo que emerge es un aparente esfuerzo por parte de Ea para conseguir el apoyo de la humanidad con el objetivo de asumir el control de las instalaciones espaciales de los Nefilim - un incidente más del feudo entre los dos hermanos, que a esa altura se había propagado hacia sus descendientes. Como resultado de ese evento, según nos cuenta la Biblia, Dios decidió dispersar a la humanidad y "confundir" sus lenguajes, o sea, darle civilizaciones diferentes y separadas.

Las deliberaciones de los dioses en la era que siguió al diluvio son mencionadas en varios textos sumerios.

La llamada Epopeya de Etana declara:

Los Grandes Anunnaki que decretan el destino se quedaron cambiando impresiones acerca de la Tierra.

Ellos que crearon las cuatro regiones, que fundaron las povoações, que supervisan la Tierra, estaban altos demasiados para la Humanidad.

La decisión de establecer cuatro regiones separadas en la Tierra fue combinada con la resolución de instalar intermediarios (reyes-sacerdotes) entre los dioses y la Humanidad. Y así "nuevamente la realeza fue descendida a la Tierra, venida del cielo".

En el esfuerzo -que probó ser inútil- para poner un fin o disminuir las desavenencias entre las familias de Ea y Enlil, los dioses hicieron un sorteo entre ellas para determinar quién se quedaría con el dominio de cada región. Como resultado, Asia y Europa fueron entregadas a Enlil y sus descendientes, y Ea recibió África.

La primera región de la civilización fue la Mesopotamia y las tierras adyacentes. El área montañosa donde comenzó la agricultura y el poblamiento, los países que vinieron a ser conocidos como Elam, Persia y Asiria, fueron concedidos al hijo de Enlil, NIN.UR.TA, su heredero y "Principal Guerrero".

Algunos textos sumerios cuentan los heroicos esfuerzos de ese dios para represar los desfiladeros y garantizar la supervivencia de sus súbditos humanos en los duros tiempos que se siguieron al diluvio.

Cuando las capas de lodo que cubrían la llanura entre los dos ríos secó lo suficiente para permitir el repoblamiento, la Sumeria y las tierras que de ahí se extendían hacia el oeste, hasta el Mediterráneo, fueron entregadas a otro hijo de Enlil, NAN.NAR (Sin en acadio). Un dios benevolente, él supervisó la reconstrucción de la Sumeria, reedificando

las ciudades antediluvianas en sus lugares originales y fundando otras. Entre estas últimas estaba su favorita, Ur, la ciudad donde nació Abraham. Nannar era siempre dibujado acompañado por el símbolo de la luna creciente, su "contraparte" celestial.



Ninurta.

Al hijo más nuevo de Enlil, ISH.KUR (que los acadios llamaban Adad), le dieron las tierras al noroeste, Asia Menor y las islas del Mediterráneo, de donde la civilización - "realeza" -acabó esparciéndose para Grecia. Tal como vino a acontecer con Zeus en Grecia, Adad era retratado montando un toro y cogiendo un fajo de rayos. Ea también dividió la segunda región, África, entre sus hijos. Se sabe que uno de ellos, llamado NER.GAL, reinó sobre las áreas más meridionales del continente. Otro hijo, GI.BIL, aprendió con el padre los artes de la minería y metalurgia, y asumió el control de las minas africanas. Un tercer hijo, el favorito de

Ea, recibió de él el nombre de MAR-DUK, en homenaje a su planeta natal, y aprendió con el padre todo el conocimiento de las ciencias y astronomía. (A cerca de 2.000 a.C., Marduk usurpó la soberanía de la Tierra y fue declarado Dios Supremo de la Babilonia y "de los Cuatro Cantos de la Tierra".) Y, como ya vimos, un cuarto hijo de Ea, cuyo nombre egipcio era Ra, presidió la implantación del núcleo básico de esa región, la civilización del valle del Nilo.

La tercera región, como fue descubierto hace sólo cincuenta años, quedaba en el subcontinente de la India. Allá también una gran civilización creció en la Antigüedad, cerca de mil años después de la Sumeria. Ella es llamada civilización del valle del Indo y su centro era una ciudad real desenterrada en un lugar llamado Harapa. Su pueblo prestaba homenaje no a un dios, sino a una diosa, retratándola en estatuillas de yeso como una mujer seductora, adornada con collares y los senos destacados por franjas que cruzaban su cuerpo.

Concluyo, sin embargo, que ella era la hija de Sin, a quien los sumerios llamaban de IR.NI.NI ("La Dama Fuerte y Perfumada") y los acadios de Ishtar. Los textos sumerios hablan del dominio de esa diosa sobre un país lejano llamada Arata, una tierra con cosechas de granos y graneros, tal como Harapa para donde ella hacía viajes aéreos, vestida de piloto.

Fue la necesidad de un espacio-puerto que resultó en la separación de una cuarta región para uso exclusivo de los Grandes Anunnaki. Todas las instalaciones espaciales de la época en que habían llegado a la Tierra -el espacio-puerto en Sippar, el Centro de Control de la Misión en Nippur- fueron arrasadas por el diluvio. La llanura de la Mesopotamia quedaba en un área de baja altitud y continuaría lodosa por milenios, impidiendo la reconstrucción de esos complejos vitales. Otro lugar, más elevado y sin embargo adecuado, alejado y sin embargo accesible, tenía que ser encontrado para el espacio-puerto y sus instalaciones auxiliares. Sería una "zona sagrada" un área restringida, en la cual sólo se entraría con permiso especial. En sumerio era llamada de TILDE.MUN - literalmente, la "Tierra de los Misiles".



Los Dioses del Infierno y la Tierra.

1 ENLIL 2. NINURTA 3. NANNAR/Sin 4. ISHKUR/Adad 5. NERGAL 6. GIBIL 7. MARDUK IRNINI/Ishtar as Great Lady (8), Enchantress (9), Warrior (10), Pilot (11) Como la escritura de la civilización del Indo permanece no descifrada, nadie sabe con qué nombre los harapanos llamaban su diosa o quién ella era exactamente.



UTU (El Brillante) Shamash en acadio, lideró la Operación Diluvio.

Quien se quedó a la cabecilla de ese espacio-puerto postdiluviano fue el hijo de Sin, y así nieto de Enlil, un hermano gemelo de Irrini/Ishtu. Su nombre era UTU (El Brillante) Shamash en acadio, fue él quien lideró con éxito la Operación Diluvio, la evacuación de Sipar. Siendo el jefe de los hombres del espacio basados en la Tierra, los "Águilas", él orgullosamente usaba su uniforme de águila en las ocasiones formales.

Los días antes del diluvio, según decían las tradiciones, algunos pocos mortales escogidos habían conseguido despegar del espacio-puerto: Adapa, que perdió la oportunidad de hacerse inmortal, Enmeduranki, a quien los dioses Shamash y Adad transportaron a la Morada Celestial para ser iniciado en los secretos sacerdotales (y después devuelto a la Tierra), y también Ziusudra (Sus Días de Vida Prolongados), héroe del diluvio, que, junto con su mujer, fue llevado para vivir en Tilmun.



Shem fue venerado como un obelisco y el cohete espacial saludado por "Águilas"

En la época post-diluviana, decían los registros sumerios, Etana, uno de los primitivos gobernantes de Kish, fue llevado de Shem para la Morada de los Dioses, donde le sería concedida la Planta del Rejuvenecimiento y Nacimiento (pero él también se quedó demasiado asustado para completar el viaje).

Y el faraón Tutmés III afirmaba en sus inscripciones que el dios Ra lo había llevado para lo alto, le había mostrado los cielos y después lo había devuelto a la tierra:

*Él me abrió las puertas del Cielo.
Abrió para mí los portales de su horizonte.
Volé hacia el firmamento como un halcón divino...
Para poder ver sus misteriosos modos en el Cielo...
Me sacié con la comprensión de los dioses.*

En los recuerdos posteriores de la Humanidad, el Shem fue venerado como un obelisco y el cohete espacial saludado por "Águilas" dio lugar a un sagrado "Árbol de la Vida". Pero en la Sumeria, donde los dioses eran una realidad presente -tal como en Egipto, cuando reinaron los primeros faraones-, Tilmun, la "Tierra de los Misiles", era un lugar real, un lugar donde el hombre podía encontrar la inmortalidad.

Y allá, en la Sumeria, ellos registraron la historia de un hombre que, sin ser invitado por los dioses, partió para revertir su destino, a pesar de todo. Gilgamesh, El Rey que no quería morir.

Como se dijo al inicio del presente existen muchas versiones del diluvio en diferentes partes del mundo que resumiremos en forma breve: Los egipcios en sus leyendas refieren que el diluvio universal es uno más de los varios desastres, Ra el dios sol deseando castigar a la humanidad produjo una inundación que sumergió grandes áreas de la tierra, luego se ablando y prometió a los egipcios sobrevivientes que enviaría cada año una inundación propicia que fertilizaría constantemente el delta del Nilo para que prosperaran. Los hebreos a través de la biblia hablan de su dios que salvo a la humanidad y las especies vivas de los animales en

un barco que construyo Noé. Las tradiciones griegas hablan de Deucalión y su mujer Pirra que se salvaron de un diluvio que duro 9 días y noches. El Satapatha Brahmana y el Mahabharata hablan que Manu se salvo en un barco que sujetaron al cuerpo de un pez que Manu pesco y dejo a salvo. Las Puranas de la India hablan de un barco dirigido por un Pez Divino que los salvo de una inundación de siete días.



Matysa, el pez, considerado la intervención divina de Visnú que los salvo de la destrucción.

Las tradiciones persas que hablan de Yima y mil parejas, así como de animales y pájaros que se guarecieron en una fortaleza o tumba subterránea hecha de barro que soportaron terremotos, inundaciones y fuego que destruyó al mundo. El Corán que refiere a Noé y su familia que se salvaron y su arca se posó en el monte Djudi. La Leyenda galesa “La Tercera Catástrofe de Bretaña” que hablan de Dwyfan y Dwyfach que se salvaron de una gran inundación. El Edda noruego refiere que Bergalmer y su mujer se salvaron en una gran nave de una gran inundación y fuego, la tierra se hundió en el océano y el fuego se elevó hasta el mismo cielo. Las tradiciones lituanas que hablan de varias parejas que se salvaron en una concha de una inundación que duro 12 días y noches. Las leyendas irlandesas pre cristianas que hablan de Ceseair y su corte se salvaron en un barco de una inundación y navegaron 7 años y medio, pero nunca retornaron a Irlanda que fue asolado por el océano y lo hizo inhabitable por 200 años luego del diluvio. La leyenda China donde Yao y otros siete navegaron en un junco a vela para salvarse de una inundación y terremoto que desordeno todo el universo.



El Popol Vuh dice que un gran diluvio se formó, que cayó sobre los muñecos de palo

Las tradiciones mayas del Popol Vuh dicen que un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo que fueron destruidos y recibieron la muerte y el Chilam Balam que habla de unas pocas personas se salvaron en cuevas profundas.

Los Chibchas hablan de Bochica y su mujer que escalaron una montaña alta y se salvaron de la inundación. Los hurones refieren que el Gran Padre, su mujer, su familia y animales se salvaron en una gran balsa de una inundación que duró varios meses. Los hopi que hablan de miembros de la tribu que se ataron a plantas altas de tallos huecos. Los guaraníes hablan de Tamandere y su mujer que se salvaron en una palmera gigantesca con abundantes frutos. Los incas refieren a una inundación de 60 días y noches, que fue anunciado por una llama, que viendo con tristeza el cielo dijo a su dueño que el mar cubriría la tierra, por esta razón la llama llevo a su dueño a la cumbre del monte Vilcacoto donde se habían reunido la gente, los pájaros y los animales. Los tuscarora de Brasil refieren que los gemelos Tamandere y Aricute se salvaron en un árbol muy alto que crecía en una montaña, de una inundación que subía acompañada de un viento helado. Los tlingit de Alaska hablan de que los miembros de la tribu se salvaron en grandes canoas que navegaron en el mar y vieron como los árboles, los animales y la gente pasaban arrastrados por la rápida corriente y naturalmente la versión sumeria que habla de un dios Enlil que quiso destruir la humanidad y otro dios Enki, que los salva a través de Ziusudra que construyo un barco para salvarse.

De todas estas, la versión sumeria es la que más se asemeja a lo que narra la biblia. Y ya son muchos quienes afirman que la biblia hizo suyas muchas leyendas y mitos sumerios. Esta es pues la versión sumeria del diluvio universal, saque Ud. Sus propias conclusiones.

BIBLIOGRAFIA.

- Albert Champdor, Babilonia, Ediciones Orbis S.A., ISBN: 84-7634-395-7, Barcelona 1985, <http://Rebeliones.4shared.com> , 67 Págs.
- Alfred Cyrill - Los Egipcios, Ediciones Orbis S.A, ISBN: 84-7634-570-4 Barcelona 1986, 111 Págs.
- Biblia, Traducciones del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC. New York, U.S.A. 1979, 1,460 Págs.
- Bramley, Williams, Los Dioses del Eden, Traducida de una copia proporcionado por la Universidad de Tampa, 1966. 387 Págs. <http://es.scribd.com/doc/7831752/Los-Dioses-del-Eden-William-Bramley>
- Carl Grimberg, Historia Universal Tomo I El Alba de la Civilización, <http://www.scribd.com/Insurgencia> , 2009, 309 Págs.
- Charles Berlitz, Fin del Mundo Año 1999, ISBN 84-320-8200-7, Editorial Planeta SA , Madrid-España 1984, 240 Págs.
- George Hart, El Pasado Legendario Mitos Egipcios, Ediciones Akal S.A, ISBN: 84-460-0347-3, Madrid 1994, 66 Pags.
- George Roux, Mesopotamia Historia Política, Económica y Cultural, Ediciones Akal S.A, ISBN 84-7600-174-6, Madrid 1987, 495 Págs.
- Popol-Vuh o Libro del Concejo de los Indios Quiches, Sexta Edición 1977 Editorial Losada SA, Buenos Aires 1965, Edición digital, corrección y revisión: Lety Q.150 Págs.
- R.A. Boulay, Serpientes y Dragones Voladores, 1990, Digitalizado por el Portal Masónico del Guajiro – Rolod, 280 Págs.
- Samuel Noah Krammer, La Historia Empieza en Summer, Ediciones Orbis S.A, ISBN: 84-7530-942-9, <http://es.geocities.com/jvgorrister/index.html>, Barcelona 1985, 189 Págs.
- William Bramley, Los Dioses del Eden, 1996, 323 Págs.
- Zecharia Sitchin, El 12º Planeta, Biblioteca del Nuevo Tiempo, Rosario - Argentina, Edición digital 20 de febrero del 2004 por Nascav, 221 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Código Cósmico, Ediciones Foro, Edición digital 2003, 182 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Fin de los Días, El Retorno de los Anunnakis, <http://www.bibliotecapleyades.net/sitchin/mythetana.htm>, Edición digital Noviembre 2006, 238 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Final de los Tiempos, Ediciones Obelisco S.L., ISBN 978-84-9777-418-5, Barcelona-España 2007, 308 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Génesis Revisado, Ediciones Obelisco S.L., ISBN 84-9777-225-3, Barcelona-España 2005, 308 Págs.
- Zecharia Sitchin, El Libro Perdido de Enki, Ediciones Obelisco S.L., Edición digital 2003 por Nascav, Barcelona-España, 112 Págs.
- Zecharia Sitchin, La Escalera al Cielo, Ediciones Obelisco S.L., Edición digital por Nascav, Barcelona-España, 454 Págs.



Editado por la Revista
Dialogo Entre Masones